

Battista MONDIN, *Introduzione alla teologia*, Ed. Massimo, Italia 1991, 447 pp., 16, 5 x 24.

El volumen contiene la 2ª edición de la obra que fue publicada por vez primera en 1983. El autor ha añadido algunos contenidos, que no modifican esencialmente el enfoque y naturaleza del libro.

Mondin es un teólogo extraordinariamente prolífico. Nacido en 1926, es doctor en Filosofía de la religión por la Universidad de Harvard, y enseña actualmente Antropología en la Urbaniana de Roma. En un espacio de tiempo relativamente breve, ha publicado amplias monografías sobre lenguaje teológico, ciencias humanas y Teología, Filosofía Medieval, introducción a la filosofía, así como diversos diccionarios. En años más recientes ha comenzado la publicación de tratados de dogmática.

La introducción a la teología es en este momento objeto de opciones muy variadas, tanto respecto al planteamiento como al contenido. Algunas de estas introducciones —que han comenzado a ser muy abundantes en inglés, francés, italiano y alemán— equivalen a estudios prácticamente monográficos, que se centran, por ejemplo, en el lenguaje teológico o en la hermenéutica; otras privilegian el aspecto histórico y describen el desarrollo de los grandes temas cristianos; otras exponen con cierto detalle las líneas de las principales disciplinas teológicas; otras desarrollan casi exclusivamente el método de la teología, etc. Muy pocas son, a nuestro juicio, una verdadera introducción a la teología, que contenga una información general adecuada, y al mismo tiempo una invitación estimulante y realista a los estudios teológicos, sin que representen únicamente un testimonio de la fragmentación e hipertrofia que sufren hoy los estudios sagrados.

El autor divide el libro en tres partes. La primera trata de la naturaleza y fines de la teología, el método teológico y la renovación de la teología antes y después del Concilio Vaticano II (pp. 5-15). La parte segunda expone los grandes misterios del Cristianismo (Dios, Cristo, Trinidad, Iglesia, hombre) (pp. 152-314). La tercera parte (pp. 316-433) abarca un glosario de teólogos, y otro de conceptos y sistemas teológicos.

Es evidente que Mondin ha tratado de hacer un libro útil, y de encontrar un compromiso entre las diversas opciones que se le ofrecían. Con un estilo claro, y unas posiciones teológicas equilibradas, ofrece una obra que permitirá al estudiante de teología situarse adecuadamente ante las disciplinas que debe asimilar.

J. Morales

Mercedes NAVARRO, *Espiritualidad mariana del Nuevo Testamento*. Editorial S. Pablo. Madrid 1994, 226 pp., 13, 5 x 21.

La autora de este libro, mercedaria de la caridad, doctora en Psicología y licenciada en Ciencias bíblicas, al hilo del pensamiento de Juan N. Zegrí y Moreno, fundador de la congregación a la que pertenece, va mostrando la doctrina mariana contenida en el Nuevo Testamento.

Este libro constituye la continuación de un primer volumen que la A. tituló «Espiritualidad mariana del Antiguo Testamento». El planteamiento de la obra que estamos comentando es igual a la precedente. Consta de tres capítulos: 1) María, novedad de Dios: llena de gracia, 2) María, imitadora y discípula; 3) María, inseparable compañera.

En cada uno de los capítulos comienza por los datos que le brindan las homilias de J. N. Zegrí y, a continuación, estudia los textos del Nuevo Testamento que de forma explícita o implícita le han servido de apoyo en sus predicaciones sobre María. La A. hace una reflexión exegética de esos versículos y finalmente ofrece una síntesis sistemática fundada en todo el estudio precedente.

Como afirma la prof. Navarro, «estas páginas tienen un doble nivel de lectura. Para quienes tenemos un interés especial por la figura y el tratamiento mariológico de J. N. Zegrí, todo el libro habla de ello. Para quienes le conocen menos, o simplemente está interesados en la figura de María, una vez que se han glosado los textos de J. N. Zegrí, el libro es una síntesis de algunos temas de mariología bíblica» (p. 8).

Es un libro de lectura amena, con un tratamiento, a la vez, piadoso de la doctrina mariana del Nuevo Testamento y que sirve para conocer el pensamiento y el amor que el fundador de la Mercedarias de la Caridad profesaba a la Madre de Dios.

J. L. Bastero

John Henry NEWMAN, *La grâce chrétienne*, («Sermons Paroissiaux», 3), Les ed. du Cerf, Paris 1995, 332 pp., 13, 5 x 20.

Dentro del magnífico proyecto de traducir al francés los ocho volúmenes de los *Parochial and plain Sermons* de Newman anglicano, aparece este volumen tercero, que fue publicado por su autor en 1836, y comprende veinticinco sermones predicados durante los años 1829 a 1835.

Newman lo dedicó al arcipreste anglicano Robert Hunell Froude, padre

de Hurrell Froude, que fue, junto con John Keble y el propio Newman, uno de los impulsores del movimiento de Oxford, iniciado en 1833.

Cualquiera de los ocho volúmenes de este excepcional *corpus* homilético es bien representativo de la temática y del pensamiento de Newman, que sin perder nunca el fin pastoral y espiritual de su predicación, la impregnaba de un riguroso contenido doctrinal. La legítima pretensión moderna de no separar espiritualidad y dogma se realizaba ya espontáneamente en estos sermones. Los textos de este volumen nos hablan de fe y obediencia, de arrepentimiento y conversión, del dolor humano y de la Providencia divina, del misterio de Cristo y de la Iglesia, así como de la liturgia, el Bautismo, y la intercesión de los Santos.

Un Newman anglicano anticipa prácticamente, diez años antes de su conversión, verdades cristianas que, en su momento, viviría con plenitud dentro de la Iglesia Católica.

J. Morales

Jean-Hervé NICOLAS, OP, *Synthèse dogmatique, Complément de l'Université la Trinité*, Ed. Universitaires, Fribourg 1993, 473 pp., 15, 5 x 23.

Resultaba evidente a todos los lectores de la excelente *Synthèse dogmatique*, publicada por Jean-Hervé Nicolas en 1986, que el ilustre dominico había omitido incomprensiblemente toda referencia a la Creación, en una síntesis que quería reflejar con fidelidad el pensamiento teológico de Santo Tomás de Aquino. Si hay un misterio que a los ojos de los cristianos cultos caracterice el sistema tomista es precisamente, junto a la Redención, el misterio de la Creación. Así lo han percibido y pro-